

# **‘Aprite le finestre’: la canción que san Josemaría quiso para su despedida de esta tierra**

La canción “Aprite le finestre” fue la pieza con que la cantante Franca Raimondi venció el popular Festival de San Remo del 1956, principal certamen de la música italiana. A san Josemaría le gustó, y la interpretó como una expresión sencilla y luminosa de la esperanza cristiana en la vida eterna. A los que estaban a su alrededor, les confió que le

gustaría que la cantaran en el momento de su muerte.

23/06/2025

En 1966, durante una tertulia en Villa Tevere, algunos de los que vivían con san Josemaría le cantaron esta canción entonces popular en Italia, *Aprite le finestre*<sup>[1]</sup>. El fundador les comentó que le gustaría que se la cantaran con alegría en sus últimos momentos de vida en esta tierra, luego de recibir los últimos sacramentos.

La canción celebra la alegría de la primavera, cuando las flores vuelven a brotar, las aves regresan de su migración, y el sol entra por las ventanas y llena de luz los hogares. Sus versos invitan a abrirse a nuevos sueños y a una vida que comienza de nuevo.

*La prima rosa  
rossa è già  
sbucciata*

La primera rosa  
roja ya ha brotado

E nascon timide  
le viole  
mammole

Y tímidas nacen  
las violetas

Ormai, la prima  
rondine è  
tornata

Ya ha regresado la  
primera  
golondrina

Nel cielo limpido  
comincia a  
volteggiar

Y empieza a volar  
en el cielo claro

Il tempo bello  
viene ad  
annunciar

Viene a anunciar  
que el buen  
tiempo ya llegó

*Aprite le finestre  
al nuovo sole*

Abran las  
ventanas al nuevo  
sol

È primavera, è  
primavera

Es primavera, es  
primavera

A san Josemaría le agradaba cantar, y solía recordar una frase de san Agustín: «El que canta, reza dos veces». También decía que le gustaban «todas las canciones del amor limpio de los hombres, que son para mí *coplas de amor humano a lo divino*»<sup>[2]</sup>. Por eso, no es extraño que viera en esta canción algo más que una sencilla imagen de la primavera. Al desear que se le cantase al final de su vida, puede intuirse que la leía como una metáfora del paso hacia la vida eterna: la muerte no como final, sino como un despertar sereno y luminoso. ‘Abrir las ventanas’, abrir el alma —como lo hizo él durante toda su vida— al Amor de los amores, al encuentro definitivo con Dios, «para siempre para siempre..., para siempre» (*Camino*, 182).

El sol —símbolo de Jesucristo en la tradición de la Iglesia— se ofrece con suavidad al hombre, y entra cuando

este, libremente, le abre la puerta o las ventanas de su vida.

En ocasiones, san Josemaría soñaba con ese encuentro definitivo con Dios: «Me ilusiona cerrar los ojos, y pensar que llegará el momento, cuando Dios quiera, en que podré verle, no como en un espejo, y bajo imágenes oscuras... sino cara a cara»<sup>[3]</sup>, no como algo repentino porque «constantemente estamos buscando y esperando a Dios. La muerte repentina es como si el Señor nos sorprendiera por detrás, y, al volvernos, nos encontráramos en sus brazos...»<sup>[4]</sup>.

Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte. Así procuró vivir todos los días de su vida, porque como decía, «no sabemos cuál va a ser la última pelea, porque nos podemos morir en cualquier momento... No os preocupéis: detrás de la muerte está la Vida y el Amor»<sup>[5]</sup>.

*Sul davanzale un  
piccolo usignolo*

Dall'ali tenere, le  
piume morbide

Ha già spiccato il  
timido suo volo

E contro i vetri  
ha cominciato a  
picchiettar

Il suo più bel  
messaggio vuol  
portar:

*È primavera, è  
primavera*

Aprite le finestre  
ai nuovi sogni

Y ese pequeño símbolo de los  
enamorados, el ruiseñor en el

En el alféizar, un  
pequeño ruiseñor

De alas tiernas y  
plumas suaves

a ha emprendido  
su tímido vuelo

Y ha comenzado a  
golpear contra los  
cristales

Quiere llevar su  
mensaje más  
hermoso:

Es primavera, es  
primavera

Abran las  
ventanas a nuevos  
sueños

alféizar, golpeando con ternura el cristal, quizá puede entenderse, siguiendo la idea de fondo que gustaba a san Josemaría, como la gracia —el Amor— que viene a preparar el alma para su encuentro largamente esperado, para abrir, por última vez, la ventana al más bello de los sueños: la vida eterna.

*Alle speranze,  
all'illusione*

Lasciate entrare  
l'ultima canzone

Che dolcemente  
scenderà nel cuor

A las esperanzas,  
a las ilusiones

Dejen entrar la  
última canción

Que bajará  
dulcemente al  
corazón

El 26 de junio de 1975, Josemaría Escrivá falleció repentinamente de un infarto. Se cumplió aquel otro deseo que había pedido a Dios: la gracia de morir “sin dar la lata”,

evitando ser un “estorbo” a sus hijos e hijas del Opus Dei.

«Llegará aquel día, que será el último y que no nos causa miedo: confiando firmemente en la gracia de Dios, estamos dispuestos desde este momento, con generosidad, con reciedumbre, con amor en los detalles, a acudir a esa cita con el Señor» (*Amigos de Dios*, 242).

«En el cielo, entre nubes de plata, la luna ya ha fijado una cita». La Virgen, como la luna que refleja la luz del sol, refleja la imagen de Dios y guía a los cristianos en los momentos de oscuridad. A san Josemaría lo acompañó desde sus primeros años, y también estuvo con él al final de su vida: en sus momentos finales en la tierra, dirigió su mirada a una imagen de la Virgen de Guadalupe, confiado en que Ella lo acompañaba en ese paso definitivo hacia el cielo. Cinco años antes, al contemplar un

cuadro de la Virgen de Guadalupe dando una rosa a Juan Diego, en Jaltepec, y dijo en voz alta: «Así quisiera morir: mirando a la Santísima Virgen y que Ella me dé una flor...»<sup>[6]</sup>.

---

***Te podría interesar «La lista de Spotify de san Josemaría»***

---

En una de las biografías del Fundador se recoge una historia de familia de ese día<sup>[7]</sup>. Severino Monzó, que estaba pasando unos días en una casa situada cerca del santuario de Torreciudad, recibió la noticia del fallecimiento de san Josemaría y recordó aquellas palabras que le había dicho una década atrás en

Roma sobre esa canción: «Tú me la cantarás...sin lágrimas».

Se dirigió al tocadiscos del salón y puso *Aprite le finestre*. Comenzó a cantarla con la ilusión de cumplir el deseo del Padre. Hizo un esfuerzo por contener la emoción, pero no logró del todo cumplir esa segunda parte. En un momento, la voz se le quebró y tuvo que detenerse. Se recompuso y la terminó hasta el final. La canción completa dice así:

**Italiano**

**Español**

*La prima rosa  
rossa è già  
sbocciata*

La primera rosa  
roja ya ha  
brotado

E nascon timide le  
viole mammole

Y tímidas se  
esconden las  
violetas

Ormai, la prima  
rondine è tornata

Nel cielo limpido comincia a volteggiar	Ya ha regresado la primera golondrina
Il tempo bello viene ad annunciar	Y empieza a volar en el cielo claro
<i>Aprite le finestre al nuovo sole</i>	Viene a anunciar que el buen tiempo ya llegó
È primavera, è primavera	Abran las ventanas al nuevo sol
<i>Lasciate entrare un poco d'aria pura</i>	Es primavera, es primavera
Con il profumo dei giardini e i prati in fior	Dejen entrar un poco de aire puro
<i>Aprite le finestre ai nuovi sogni</i>	Con el perfume de jardines y prados en flor
Bambine belle	

Innamorate	Abran las ventanas a nuevos sueños
<i>È forse il più bel sogno che sognate</i>	Niñas hermosas Enamoradas
Sarà domani la felicità	
[Ritornello]	Quizás es el más bello de los sueños
Nel cielo fra le nuvole d'argento	El que mañana será felicidad
La luna ha già fissato appuntamento	[Estrillo]
Aprite le finestre al nuovo sole	En el cielo, entre las nubes de plata
È primavera	La luna ya ha fijado una cita
Festa dell'amor	
<i>La, la, la...</i>	Abran las ventanas al nuevo sol
Aprite le finestre al nuovo sole	

*Sul davanzale un  
piccolo usignolo*

Dall'ali tenere, le  
piume morbide

Ha già spiccato il  
timido suo volo

E contro i vetri ha  
cominciato a  
picchiettar

Il suo più bel  
messaggio vuol  
portar:

*È primavera, è  
primavera*

Aprirete le finestre  
ai nuovi sogni

*Alle speranze,  
all'illusione*

Es primavera

Fiesta del amor

La, la, la...

Abran las  
ventanas al  
nuevo sol

En el alféizar, un  
pequeño  
ruiseñor

De alas tiernas y  
plumas suaves

Ya ha  
emprendido su  
tímido vuelo

Y ha comenzado  
a golpear contra  
los cristales

Lasciate entrare  
l'ultima canzone

Che dolcemente  
scenderà nel cuor

*Nel cielo fra le  
nuvole d'argento*

La luna ha già  
fissato  
appuntamento

Aprite le finestre  
al nuovo sole

È primavera, festa  
dell'amor

*La, la, la...*

Aprite le finestra  
al primo amor

Quiere llevar su  
mensaje más  
hermoso:

Es primavera, es  
primavera

Abran las  
ventanas a  
nuevos sueños

A las esperanzas,  
a las ilusiones

Dejen entrar la  
última canción

Que bajará  
dulcemente al  
corazón

En el cielo, entre  
las nubes de  
plata

La luna ya ha  
fijado una cita

Abran las  
ventanas al  
nuevo sol

Es primavera,  
fiesta del amor

La, la, la...

Abran las  
ventanas al  
primer amor

---

<sup>[1]</sup> Celaya I., en Recuerdos de san Josemaría.

<sup>[2]</sup> Conversaciones, 92.

<sup>[3]</sup> Sastre A., Tiempo de caminar, capítulo XII.

<sup>[4]</sup> Cfr. Testimonio de Encarnación Ortega Pardo, RHF 5074.

<sup>[5]</sup> Íbid.

<sup>[6]</sup> Cejas J.M., *Cara y Cruz: Josemaría Escrivá*, capítulo XXVI.

<sup>[7]</sup> Urbano P., *El hombre de Villa Tevere*, capítulo XIX.

Imagen generada con i.a.

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-ni/article/aprite-le-  
finestre-cancion-italiana-san-josemaria-  
fallecimiento/](https://opusdei.org/es-ni/article/aprite-le-finestre-cancion-italiana-san-josemaria-fallecimiento/) (30/01/2026)